

CUARESMA

5 Realidades desde 3 Preguntas

Comenzamos la Cuaresma y queremos ofreceros unas orientaciones para vivir con los alumnos estas semanas de preparación a la Pascua. Nos hacemos eco del [Mensaje para la Cuaresma de 2026 del Papa León XIV](#) y os invitamos a cultivar la escucha a la Palabra de Dios y a la realidad, para acoger desde ellas la propuesta que se nos hace en este tiempo.

5 REALIDADES A CONTEMPLAR

Invitados a convertir el corazón desde la Palabra, proponemos acercarnos a cinco realidades donde dejar hablar a la historia de los sufrientes, de nuestras comunidades, de nuestras familias... Queriendo que nos alcancen y que Dios nos muestre lo que hace vibrar su corazón y vaya asemejando nuestra escucha a la suya.

Desde el Departamento de Pastoral de Escuelas Católicas os proponemos 5 realidades posibles a contemplar, una por cada semana de la Cuaresma. Realidades pueden ser muchas, la propuesta se puede ampliar o modificar con algunas elegidas por los propios alumnos o la comunidad educativa recogiendo la vida concreta por la que transitan hoy.

- El mundo
- El colegio
- El aula
- La familia
- La persona

3 PREGUNTAS

Ante cada realidad, os ofrecemos tres preguntas a responder personalmente por los alumnos, para que ayuden a preparar el corazón, escuchar en profundidad y acoger la invitación que surge de todo ello.

- ¿Qué puedo evitar?
- ¿Qué puedo ofrecer?
- ¿Por qué o por quién puedo rezar?

Con este sencillo esquema, queremos ofrecer una manera de mirar la realidad y de hacer que los alumnos se impliquen en ella. Como una rutina de pensamiento, las tres preguntas se repetirán cada semana y, ojalá, se queden en los alumnos y profesores como forma de acercarse a la realidad.

5 Realidades



La realidad del mundo

Nos reconocemos constructores de la civilización del amor, también en la realidad global que genera consecuencias en lo cercano. Nos sabemos familia universal con la que queremos comprometernos y asumir la responsabilidad que tenemos con nuestro prójimo, por lejano físicamente que esté.



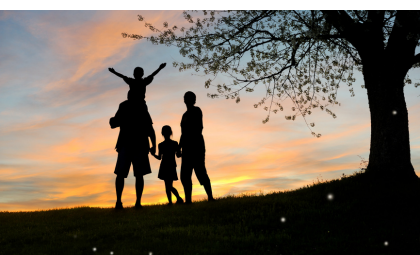
La realidad del colegio

La escuela católica es signo evangélico en medio de la realidad local en la que está inserta. Nuestro estilo de relación y diálogo, hacia el exterior y hacia el interior del cole, será reflejo de la opción de Dios por la persona, especialmente por la que sufre.



La realidad del aula

La comunidad de iguales que se vive en el aula es una posibilidad privilegiada para aprender a tender puentes, desarmar la palabra y desarrollar la amabilidad. Es un espacio en el que podemos acompañar el ayuno concreto al que nos invita el Papa León en este tiempo de Cuaresma.



La realidad de la familia

Los análisis de las situaciones que viven los alumnos nos llevan a escuchar sus clamores. Sentimos que la familia es la primera comunidad en la que cada miembro es acogido, escuchado, acompañado. Cada persona de la familia es responsable de crear un espacio seguro en el que aprender a escuchar y responder al clamor de los pequeños.



La realidad personal

Escuchar el hambre que nos mueve es imprescindible para poder orientar el deseo personal al bien común. En función de la capacidad del alumno, según su edad y situación, propongámosle ejercitarse en el discernimiento que ayuda a descubrir el hambre real del corazón y lo convierte en oración y responsabilidad hacia el otro. Acompañemos al alumno en la escucha de sus dolores acercando a su vida el amor misericordioso de Dios también hacia él.

3 Preguntas

Ante cada realidad, os ofrecemos tres preguntas que los alumnos pueden responder personalmente, para que les ayuden a preparar el corazón, escuchar en profundidad y acoger la invitación que surge de todo ello.

Cada pregunta responde a la invitación al ayuno, a la limosna y a la oración. Entendemos la conversión del corazón como el converger hacia el Reino de Dios presente en la Historia y que nos llama a ser parte de él y constructores del mismo. Desde esta idea, planteamos que cada persona, desde las posibilidades reales de su momento y su situación vital, identifiquen cómo pueden colaborar en esta misión.



Muchas veces inconscientemente estamos limitando la presencia del Reino de Dios en nuestras vidas. Pequeñas actitudes o acciones, aparentemente inofensivas, pueden alejarnos de la propuesta de Jesús. Tomar conciencia de ello nos puede ayudar a evitar, a “ayunar” de estas actitudes. Muchas veces, esta sencilla opción de no hacer o no decir algo que perjudica puede ayudar, si no a tender puentes, al menos a no levantar muros.

La realidad nos interpela y en nosotros está la libertad de responder a ella. La manera de hacerlo puede orientarnos hacia un horizonte u otro. En estas semanas la intención es escuchar la Palabra y la realidad, para que ellas orienten nuestras acciones, mensajes y gestos en el horizonte del Reino. Ante las realidades que se vayan presentando, podemos preguntarnos qué puedo entregar de mí para que nuestro camino personal y comunitario se acerque cada vez más hacia la propuesta de vida que Jesús nos hace. Cada persona tiene unos dones que están llamados a ponerse al servicio de los demás. ¿Qué don puedo ofrecer yo en esta realidad?



Puede darse, y no pocas veces, que contemplar algunas realidades nos lleve a no saber qué hacer o no hacer. Porque nos desbordan, porque las sentimos lejanas a nosotros mismos o porque no encontramos los recursos que nos ayuden a tomar parte. En estos momentos, y en todo momento, lo que sí podemos hacer es rezar, presentarlas al Señor y dejarlas en sus manos. Cada semana podemos invitar al alumnado a que haga una oración por la realidad que contemplemos. Cada uno sentirá qué tipo de oración le surge: de petición, de ofrenda, de perdón, de agradecimiento.